

**JORGE CASTAÑEDA**

**POEMAS BREVES Y CANTIGAS**

**DADO EN LA LOCALIDAD DE VALCHETA PROVINCIA DE RIO NEGRO  
A LOS 64 AÑOS DE EDAD DEL AUTOR.**

## I

La noche sahúma su misterio  
¡Qué noche más bella!  
Y cercana a tiro de piedra  
Me mira una estrella.

¿Tendrá que bajar a la tierra  
Para hablarme de ella?

## II

La lluvia es bendición  
Que cae sobre los campos.

La tristeza del cielo  
Se guarece en los charcos  
Y ha vestido de gris  
Mis ojos enlutados.

La lluvia siempre me trae  
Tristezas del pasado.  
Y cual un perro sin dueño  
Se abriga en mi costado.

Compañera y amiga  
De penas y quebrantos  
En la tarde dormida  
Qué solos nos quedamos!

## III

Cuando leo a Khayyam  
Descreo del mañana  
Y también del ayer.

Cuando leo a Khayyam  
Gozo del presente  
Y del vino rubí.

Cuando leo a Khayyam  
Canto a las doncellas  
Que esperan al Emir.

Cuando leo a Khayyam  
Tomo de la vida  
Dolor y placer.

Bajo las estrellas  
Trato de ser feliz  
Cuando leo a Khayyam.

#### IV

(Paráfrasis de un Sutra)

Este mundo es tan fugaz  
Como una estrella que se apaga  
Al amanecer.

Es como una burbuja en las aguas  
De un arroyo.

Como el destello brevísimo  
De un relámpago  
En una noche de tormenta.

Este mundo es un farol  
Tintineante,  
Un pabilo que humea,  
Un fantasma  
Un sueño efímero y  
Nada más.

Así es mi vida  
Y así fue y será  
La vida de los hombres  
Sobre la tierra.  
¡Cuánta orfandad!

#### V

El libro cerrado  
Un tema de Bach  
La tarde serena

Con calor de hogar.

En paz y feliz  
Gran alacridad  
Y serenamente  
Me puse a pensar.

Señor:  
Gracias por saber  
Vivir y soñar.

VI

Mañana me voy  
No sé cuándo vuelvo  
La vida me lleva  
Y voy a su encuentro.

A mi ciudad natal  
Otra vez regreso.  
Y ella que me espera  
Como yo presiento.

Seguro me aguarda  
Mi Bahía de silencio  
Donde antes dejé  
Amigos y afectos.

Mañana me voy  
No sé cuándo vuelvo.

VII

Yo siempre quise una estrella,  
Nunca la pude alcanzar.  
Quise mucho andar con ella  
Y sentirla palpitar.

Yo siempre quise una flor  
Para su aroma aspirar.  
Nunca pude ¡qué dolor!  
Al no verla perdurar.

Yo siempre quise un buzón  
Nunca lo pude lograr.

Mis cartas sin ton ni son  
Jamás pudieron volar.

Yo siempre quise un tranvía  
Para viajar y viajar.  
Fueron pasando los días  
Y me cansé de esperar.

Nunca perdí la esperanza  
De mis sueños alcanzar.  
Y puesto todo en balanza  
Yo no me puedo quejar.

## VIII

Soy el mismo que antes fui.  
Y mañana ¿qué seré?  
Quién lo pudiera saber.  
Ay, pobrecito de mí.

## IX

A veces estoy triste  
Eso no es novedad.

Y alguna pena vieja  
Tiene mi soledad.

Le digo que se vaya  
Hacia otra infinidad.

Y mañana me dice  
Tendrás tu claridad.

## X

¿Por qué Jorge Castañeda escribe?  
Porque no tiene otra cosa que hacer  
Y porque es lo que hizo siempre hizo.

## XI

La primavera  
Ha llegado  
A Valcheta.  
Tardía  
Se hizo esperar  
Demasiado.  
Y el frío,  
El frío  
Buscará otras  
Regiones.

Los árboles  
Tienen sus  
Primeros brotes.  
Y la yerbabuena  
De hojitas  
Verdes y  
Carnosas  
Promete  
Sus delicias.

Hasta el aire  
Se ha llenado  
De renuevos.

Mi alma  
Feliz  
La siente  
Crecer  
Por sus  
Retoños.

Y con ella  
Hasta mis años  
Serán como nuevos.

## XII

Esta mañana  
Me despiertan  
Los pájaros  
Que alegran  
Mi alma  
Con sus trinos  
Desde las ramas

Del viejo  
Ciprés.

Alborotan  
Los palomos  
Y las palomas  
Con su arrullo  
Monocorde  
Y lánguido.

Luego  
Me espera  
El café  
La lectura  
Del diario  
El día  
Hospitalario  
Y después  
El trajín  
Cotidiano  
Que traerá  
Sus propios afanes.  
¡Hombre feliz!

XIII

El ciprés que plantó mi buen padre  
¡Tanto ha crecido!  
Hoy lo habitan los pájaros fieles  
¡Ay, con sus trinos!

La mañana y luego la tarde  
Lo ven altivo.  
Él se duerme en sus verdes laureles  
Como un buen amigo.

El ciprés que plantó mi padre  
Es casi mío.  
Árbol que siempre verde te muestras  
¡Dame tu brío!

XIV

Las loradas que regresan  
¿Son las mismas?

Alborotan las riberas  
Parlanchinas.

¿Dónde pasaron el día?  
¡Quién lo supiera!

Tal vez de puro traviesas  
Y atrevidas  
En los pinos o las sierras.

Para algunos son dañinas  
Y para otros, pintorescas.

Es raro que no las defienda:  
¡Si son mis amigas!

XV

Los pájaros que regresan  
Perezosos a sus nidos  
Y después este silencio  
Compañero del olvido.

El carrusel de las nubes  
Con su efímero destino  
Y el agua de las acequias  
Trozo de cielo perdido.

Los álamos y los mimbres  
El sendero consabido  
Y unos pasos adelante  
La forma verde un pino.

Cada cosa con la suya  
Ocupa en la vida su sitio.  
Es tan feliz la mañana  
¡Pero yo no estoy conmigo!

XVI

Han venido los amigos  
Para alborotar la casa.  
En la mesa generosa  
Las copas y las palabras.



Las manos de Irma trajinan  
El milagro de las viandas  
Y mi hija María Elena  
Nos alegra y acompaña.

Somos buenos anfitriones  
Y con eso nos alcanza.

XVII

Entre muchos pintores  
Está Juan Gris.  
En cada una de sus telas  
Habla de mí.

XVIII

Entre lecturas y libros  
Entre trabajos y afectos  
Entre sueños y delirios  
Entre asuntos y proyectos  
Pasa la vida.

Como una mujer esquiva  
Como un aroma de acacias  
Como una risa festiva  
Como una dulce fragancia  
Pasa la vida.

Con rosas y con espinas  
Con sus más y con sus menos  
Con desgano o con prisa  
Con dolores y tormentos  
Pasa la vida.

Y yo sentado en la puerta  
Como a una novia la espero  
Sin sobresaltos ni prisas.

XIX

Hay zorzales y benteveos  
Y algún pecho colorado  
Y también dos tijeretas  
Con su vuelo alborotado.

Pajaritos de mi patio  
Que regresan en verano  
De vuestros trinos alegres  
Tengo el corazón colmado.

XX

Si me acaece la muerte  
"Esa costumbre  
Que suele tener  
La gente"  
En un recodo  
Cualquiera  
Del camino,  
Estaré triste  
Porque no podré  
Seguir queriendo  
A los que quiero.

XXI

Mi corazón  
-este corazón-  
Late  
Con precisión  
De relojero  
Día y noche.  
Es un estado  
De vida  
Que nos concierne  
Mutuamente.  
Yo soy por él  
Y él es por mí.

XXII

Porque  
Es el tiempo de los pájaros  
Y de las mariposas.  
He visto  
Esta mañana un mirlo.  
¡Ave curiosa!

Y ayer dos tijeretas  
-Acróbatas del verano-  
Alegraron mi tedio  
Con sus volteretas.  
¡Aves inquietas!

Y con la primavera  
Como buenas compañeras  
Las golondrinas  
Llegan en parejas.  
¡Aves viajeras!

Los loros en cambio  
Todo el año  
Sea verano o invierno  
Me acompañan y animan.  
¡Aves parlanchinas!

XXIII

-Bebe.  
Le dijo el surtidor de la pila  
Al sediento.

No hay nada más reparador  
Que el agua fresca:  
Ella canta como un río  
De frescura interior.

-Dame de beber  
Le dijo el viandante  
Al surtidor  
Igual que Jesús a la mujer  
Samaritana en el pozo de  
Jacob.

Ay, yo quiero beber de ti  
¡Fuente generosa!!

XXIX

Pocas cosas tengo  
Y las que tengo  
No son mías.

Ni la vida  
Porque es prestada  
Ni el oficio  
De escribir  
Ni siquiera  
La Poesía.

Ligero de equipaje  
Aguardo el viaje  
Que a otros lados  
Me lleve.

Decir adiós  
Siempre es triste  
¿Nos despedimos  
Nosotros de las cosas  
O las cosas  
Se despiden de nosotros?

Y mañana  
El silencio  
El olvido  
Y la nada.

XXX

Con poco me conformo.  
Algunos amigos,  
Buena música,  
Los afectos  
Pequeños,  
La sombra  
De los árboles,  
El rumor del arroyo  
Y algunos libros selectos.

Lo demás  
No tiene  
Ninguna importancia.

XXXI

Hasta el tiempo discurre  
Como las aguas del río.  
El cielo con las nubes  
Los pájaros, el estío.

Arena entre los dedos  
Este pensar sombrío.  
Y este andar por andar  
Sin ser jamás el mismo.

Todo fluye, oh Heráclito:  
Mis pasos y el camino  
Y este pathos de pena  
Que convive conmigo.

XXXII

Senderito de sombra  
Guarda mis pasos.

Caminito de lajas  
Contigo voy del brazo.

Callecita del tren  
Llévate mi desgano.

Sendero de las chacras  
Me saludan tus álamos.

Camino de la vida  
Alivia mi cansancio.

XXXIII

Es maravilloso  
Amasar la arcilla.

Sentir en las manos  
Su grata caricia.

Cantar con la greda  
Reír con las vasijas.

Y amar los cacharros  
Como lo hace mi hija.

XXXIV

Finisterre:  
No habrá nada que me aterre.

Finisterre:  
A lo abierto doy un cierre.

Finisterre:  
Que en tu tierra no me emperre.

Finisterre:  
Sobre mi sombra un parterre  
Y que nadie me destierre.

XXXV

La luna blanca y redonda  
Es la dueña de la noche.

Porque es bella luce un broche  
De plata, entre ufana y oronda.

Yo pienso ¡cuánto derroche!  
Cuando llegue la mañana.  
¡ay, vanidosa!!

XXXVI

Hay muchos menesteres  
Que todavía no sé.

Y una misma pregunta  
Que no se responder.

¿Es el poema que me escribe  
O yo lo escribo a él?

XXXVII

Otro año que pasa  
Cuando los míos son  
Sesenta  
Y cuatro.

Cuánta edad  
Para tan poco  
Y cuánta  
Incertidumbre.

Y el tiempo  
Que es implacable  
Mañana me dará  
El silencio,  
El olvido y la nada.

XXXVIII

El mar siempre el mar.  
Lo siento a mi lado  
Y soy feliz.

Es un trotamundos  
De verde o de azul.

El mar siempre el mar  
Y esta sensación  
De bienestar.

Y las olas que nunca  
Cesan de trabajar.

Siempre el mar  
En mí.

XXXIX

El poeta tiene la costumbre  
De merendar.  
Te negro en hebras y sin azúcar  
Sano y frugal.

Que es una tradición inglesa  
No se puede negar.  
Una colación vespertina  
Para el buen restaurar.

Con alguna porción de torta  
Es un manjar.  
Recuerdos de cuando era niño  
En la casa familiar.

XL

Otra vez en mi pueblo  
Ahíto de tanto mar.  
Sus verdes alamedas  
Me invitan a soñar.

Los loros parlanchines  
Me gritan al pasar:  
Vaya saber qué cosas  
Tienen para contar.

El cerro de la Cruz  
Su magia singular  
Las calles conocidas  
Y el regreso al hogar.

Las aguas del arroyo  
Cantando su hablar  
Y otra vez en Valcheta  
Volvemos a encontrar.

XLI

Me gustan las majadas  
Y los cielos del Sur.  
Soy un pastor de estrellas



Señor de mi virtud.

He visto muchas cosas  
Y su dispar encanto  
Algunas me agradaron  
Mucho y otras no tanto.

Alguna vez fui feliz  
Y alguna vez lloré.  
Pobrecitos mis padres  
Que me vieron nacer.

No dejé de soñar  
Y tampoco de escribir  
Pasiones que uno tiene  
Que ayudan a vivir.

Anduve los caminos  
Buscando mi vertiente  
Si encontré su frescura  
Fue de puro valiente.

Hoy ya tengo mis años  
Y ya nada me inquieta  
Y así paso las horas  
Sentadito en mi puerta.

XLII

Converso con difuntos  
Al decir de Quevedo.  
Con Góngora, con Lope  
Y Gonzalo de Berceo.

Dialogo con Gracián  
Y al Arcipreste lo leo.  
Cervantes es mi amigo  
Y con Manrique sueño.

Son tantos mis amigos  
Que a veces ni yo lo creo.  
¡Libros! ¡Libros! Un Aleph  
Siempre atento y dispuesto.

XLIII

Están aquí  
A la vuelta  
De la esquina  
Como antes  
Como siempre  
Las viejas  
Utopías.

Elas nos esperan  
En un atajo  
De la historia  
Y nos abrigan  
Con su ropaje.

Son otras  
Y son las mismas.  
Y siempre  
Vuelven  
Para hacernos  
Compañía.

XLIV

Soy como el hombrecito  
Que camina la cinta  
De Moebius.  
Efímero porqué  
Deseo eternidad  
Y como Gilgamesh  
“el inmortal”  
No conocer la muerte.

En vano me  
Dice el Eclesiastés.

La vida se va  
Como el pelícano  
Que pasa.

Pero el hombre  
Pobre hombre  
A veces busca  
En esta tierra  
Eternidad.

Y la eternidad  
-pobre eternidad-  
Nos aguardará  
Más allá y bajo  
Otras formas.





